

Teatro boliviano en la década de los 90

Willy O. Muñoz

Esta década empieza con una crisis económica que sume al pueblo boliviano en la pobreza, la cual impide que los directores monten obras puesto que el público no disponía del dinero para asistir al teatro. Por otra parte, en su ensayo "Teatro en Santa Cruz," Hohenstein afirma que Santa Cruz sólo cuenta con dos dramaturgos: Oscar Barbery y Oscar Zambrano, lo cual no es suficiente para satisfacer la demanda de los directores. También, dicha ciudad sólo cuenta con un número reducido de actores, carece de un apoyo financiero de las autoridades y se lamenta de que no haya una escuela de teatro en esa ciudad. Si bien los juicios emitidos por Hohenstein describen solamente la actividad teatral cruceña, estos son aplicables a todo el país a principios de los noventa, como se puede apreciar en el coloquio nacional "Entretelones del teatro," realizado en Cochabamba en 1995. La prensa publica las ponencias de los participantes: René Hohenstein, director de Casateatro; el dramaturgo Renato Crespo; Luis Bredow, director de El Umbral; César Brie, director de Teatro de los Andes e Igor Quiroga, representante del Instituto Boliviano de Arte (IBART). En cuanto a la actividad teatral misma, Hohenstein concluye que, en los últimos años, "no hay un nuevo movimiento teatral boliviano;" Crespo se lamenta de que las universidades no ofrezcan una carrera para formar actores y directores y Brie se queja de la ausencia de una crítica teatral honesta y hace un llamado a los teatristas para formar un público nuevo. Este es el lamentable estado del teatro boliviano en la primera mitad de la década anterior.

Sin embargo, se puede decir que a finales de los noventa, la situación del teatro boliviano es otra: desde entonces, no sólo la economía boliviana se recupera de la crisis, sino que existen cuatro aspectos que contribuyen al renacimiento de la actividad teatral boliviana. Primero, la llegada de actores y directores extranjeros, mayormente argentinos, quienes deciden quedarse en Bolivia para hacer teatro. Segundo, la formación de varios elencos de gente joven que busca la profesionalización del artista, en el sentido de vivir del teatro. Tercero, algunos grupos de teatro han optado por construir sus propias salas de teatro, pequeños tabladillos donde escenifican

sus obras, evitando así pagar los alquileres subidos de los teatros oficiales, asegurando así una continua actividad teatral. Y, cuarto, la proliferación de los festivales, encuentros y concursos de teatro, los cuales siempre generan un mayor número de público. Para dejar constancia de los efectos de estos cuatro aspectos del quehacer teatral boliviano, me limitaré a seguir la historia de la actividad teatral en La Paz, Santa Cruz, Cochabamba y Sucre, los centros teatrales más importantes de Bolivia.

Sucre

Empiezo por Yotala, un pequeño pueblo cerca de Sucre, por la influencia que Teatro de los Andes ha tenido en la formación del teatro nacional. El argentino César Brie llega a Sucre en agosto de 1991 y funda el Teatro de los Andes. Trae consigo una larga experiencia teatral como actor y director, la cual empieza en Buenos Aires y continúa por una década y media en Europa. Inmediatamente se sitúa como uno de los mejores directores del país y en 1992 gana un premio en el Segundo Festival de Teatro Peter Travesí. Willy O. Muñoz concluye que “César Brie viene a Bolivia, como un Colón contemporáneo, en busca de riquezas, esta vez culturales, para incorporarlas al teatro. Su objetivo es teatralizar los mitos y ritos, la música y la danza tradicional andina, las fiestas y los eventos religiosos, formas culturales sincréticas que tienen una enorme vigencia en la Bolivia de hoy” (1995a, 140). Consecuentemente, las obras que Teatro de los Andes ha presentado, conjuncionan la cultura mítica andina y la historia de Bolivia: es un teatro de la memoria que busca dialogar con un público de diversas razas, nacionalidades y condición social.

El teatro practicado por Teatro de los Andes da mayor preferencia a la materialización del mito y de la cultura, a las consecuencias históricas sobre el boliviano, al canto, a la música autóctona, ejecutada por los actores mismos, que a la formación de personajes. Sus obras más representativas son *Colón*, (1992), *Sólo los giles mueren de amor* (1993), un monólogo ritual; *Ubu en Bolivia* (1994), que es una sátira del poder, en la cual la adaptación del texto de Alfred Jarry sirve para dramatizar la anarquía traída por los tiranos bolivianos. *Las abarcas del tiempo* (1995), definida por Brie como teatro de la memoria, es un drama en el cual el público, guiado por un narrador, sigue las experiencias de un viaje por el país de los muertos, travesía que está íntimamente relacionada con el país de los vivos, dado que se escenifican algunos episodios de la historia boliviana. Todas estas obras de Brie permanecen inéditas. El núcleo de su elenco está compuesto por los bolivianos Lucas Achirico y Gonzalo Callejas, a quienes se añade la italiana María Teresa Dal Pero. Ellos viven en Yotala, en su teatro-granja, completamente dedicados al quehacer teatral. Allí ensayan sus propias obras y, a menudo, alojan a otros actores que asisten a los encuentros y talleres de teatro que ofrecen. Dice Brie: “Nos proponemos formar un actor-poeta en el sentido etimológico del término: hacedor, creador. El que crea y hace. Para esto

realizamos un entrenamiento cotidiano, físico y vocal, y trabajamos sobre formas de improvisación y composición. En la práctica, su meta es sacar el teatro de los teatros para llevarlo donde está la gente. Presentan sus creaciones en cualquier espacio donde pueden armar su escenario: hasta la fecha han logrado 681 representaciones, 347 en Bolivia y 334 en el exterior. Teatro de los Andes es, sin duda, no sólo el elenco teatral que más éxito ha tenido en los últimos años, sino que, a través de los talleres que ofrece, ha contribuido a la formación de una generación de nuevos actores y directores teatrales, renovando directamente el teatro que se practica hoy en Bolivia. Sus puestas en escena rompen con el teatro psicológico, del absurdo y brechtiano, modalidades que se practicaban en Bolivia. Sin embargo, Brie reitera una y otra vez a los diferentes elencos que han participado en sus talleres, que no les copien, sino que asimilen las técnicas para que con ellas encuentren su propia identidad actoral. Se puede notar su influencia en elencos como El Duende, de La Paz; en Sociedad de Libre Expresión y Teatro el Sol, de Cochabamba, e inclusive en Teatro del Ogro, de Santa Cruz. Igualmente, diferentes elencos han realizado giras por Europa, inspirados por las giras anuales de Teatro de Los Andes. Hasta la fecha, también han publicado cuatro números de *El Tonto del Pueblo: Revista de Artes Escénicas*, que mayormente reproduce manifiestos y ensayos de dramaturgos y directores del teatro universal y algunas noticias del quehacer teatral boliviano.

La Paz

Maritza Wilde, actriz, directora, dramaturga y profesora de teatro en La Paz, es una de las pocas personas que vive desde hace años exclusivamente del teatro. Cofundó Amalílef Teatro, en 1984, elenco que tiene preferencia por dos temas: la condición femenina y la libertad. Empieza la década con el estreno de *Adjetivos* (1990), un drama de Wilde dirigido por Guido Arze y protagonizado por David Mondacca. Luego siguen los estrenos de otras obras escritas por esta dramaturga: *De oro y de barro* (1993), *No me canso* (1993), que es un unipersonal que dramatiza una pluralidad de voces de mujeres que pugnan por encontrar su solidaridad perdida; *Presencias* (1993), que trata del breve y definitivo enfrentamiento entre un escritor soñador y egoísta y su amante; *La buhardilla* (1995) y *La guardiana* (1995), *Adiós Federico, adiós* (1995) y *Andábase tras ella* (1996). Escribe con Ricardo Percovich *Camellos en mi jardín* (1995). Con motivo del décimo aniversario de la fundación de Amalílef Teatro, pone en escena *Lo frío y lo caliente* del argentino Pacho O'Donnell, que muestra las vidas frustradas de dos mujeres, madre e hija, abyectos personajes que son el producto de una educación patriarcal. En 1997 publica su primera obra, *El juego de las máscaras* en Antología crítica del teatro breve hispanoamericano, convirtiéndose así en la primera boliviana que es incluida en una antología de teatro a nivel continental. En 1997 organiza con René Hohenstein el Festival Internacional

de Teatro Santa Cruz de la Sierra (Muñoz 1998) y al año siguiente organiza el Festival Internacional de Teatro de La Paz (FITAZ) (Muñoz 1999). Como actriz o directora, Maritza Wilde ha participado en la puesta en escena de más de cuarenta obras. En 1991, en estreno nacional, escenifica *El cofre de Selenio*, del dramaturgo boliviano Luis Ramiro Beltrán. Wilde es también la directora del grupo Le Rideau, el elenco de la Alianza Francesa de La Paz, con quienes pone en escena *Médico a palos*, de Molière, con los talentosos actores David Mondacca, Jorge Ortiz y Valerie Catoira. También estrena el drama *El escudo y la piedra* (1992), inspirado en los versos del poeta boliviano Marcelo Ardúz. Esta obra fue también presentada en Expo-Sevilla en España y en el Festival América de Rosario, Argentina. En el último Concurso Nacional de Teatro Peter Travesí presenta *¿Podemos hablar de sexo?*, basada en la obra de Franca Jacopo y Darío Fo. En 1993, el CELCIT de España otorga a Wilde el premio Ollantay en su rubro Teatrística (Ver Muñoz 1995c).

David Mondacca, actor de teatro, cine y televisión, acaba de cumplir 25 años de actividad teatral, trayectoria que lo constituye en el mejor actor boliviano. En una entrevista periodística se autodefine así: “Soy un hombre de teatro. Un sobreviviente. Vivo por, desde y para el escenario... el último reducto para no olvidar mi condición humana.” Ha fundado y trabajado en diferentes elencos teatrales y con los más destacados directores paceños: en esta década, con su compañía Cuartocreciente escenifica *La taberna del arte*, una adaptación del texto del español Jaime de Armiñang, *La manía de hablar solo* y *La otra Julia*, de Emilio Carballido; *Eureka*, de Andrés Balla. El subtítulo de una nota periodística sobre esta representación dice: “Sorprendente, excepcional, profesional... Los adjetivos se suman para calificar el trabajo de David Mondacca.” Su labor ha merecido una serie de distinciones: gana premios en el Concurso Nacional de Teatro Peter Travesí en Cochabamba por su rol protagónico en *Don Juan* de Molière en 1991, por *El gato con botas* en 1992; por su actuación en el unipersonal *Eureka* en 1993, También obtiene el Primer Premio por *Atropos*, y Mención al Mejor Actor y Director en el Concurso Raúl Salmón de la Barra, en La Paz, en 1994 y en 1998 se hace acreedor al Primer Premio con un monólogo de su propia creación, *No le digas*. Basado en unos versos de Jaime Sáenz, en un fragmento musical de Gustav Mahler y en el retrato que Ricardo Pérez Alcalá pintara del citado poeta boliviano, Mondacca escribe este drama que recrea la vida de Sáenz. Este actor boliviano no sólo convence al público con la recreación del espíritu del mencionado poeta, sino que al mismo tiempo demuestra que tiene un buen sentido de la plástica teatral así como la sensibilidad y la pericia para llegar a ser un buen dramaturgo. Enseña y dirige el Taller de Teatro de la Universidad Católica Boliviana en La Paz. Ha intervenido asimismo en festivales internacionales de teatro en el Brasil y Venezuela. En los tres festivales internacionales

de teatro realizados en Bolivia en los que participó, el público tuvo la oportunidad de constatar que su arte está a la altura de los mejores actores latinoamericanos.

En La Paz existe un núcleo vital de actrices y directoras teatrales que tiene una larga y distinguida carrera teatral. Tota Arce empieza la década dirigiendo a Norma Merlo en *Las troyanas*, de Jean Paul Sartre. Esta última también actúa en *La señorita de Tacna* con el elenco boliviano asociado al CELCIT. Ninón Dávalos de Kushner, actual directora del Instituto Boliviano de Cultura, con sede en La Paz, ha hecho teatro universal desde hace más de veinte años. Durante esta década dirige *Agnus de Dios* y *El cuarto de Verónica* con el elenco Teatro de Arte. En 1999, con este mismo grupo, pone en escena *Seis personajes en busca de autor*. Norma Merlo recibió el premio a la Mejor Actriz en el Concurso Nacional de Teatro Peter Travesi en 1993. Su actuación en *No seamos alarde* provee de ternura y sensualidad a esta obra presentada en el IV Festival de Teatro Breve, bajo la dirección de Guido Arze. En el recién estrenado Teatro de Cámara, actúa en *Madre bruja*. Como directora del Elenco Estable de la Secretaría Nacional de Cultura, presentó *Gianni Schicchi*, de Joachino Forzano. Actuó en el debut del grupo Zig Zag en *Mal dormir*. Otra mujer de teatro es Zenobia Azogue, del grupo La Mueca, quien actúa en *Doña Rosita la soltera* y *Mariana Pineda*, de García Lorca, en *La importancia de llamarse Ernesto*, de Oscar Wilde. También dirigió *El bebé*, de Claude Broussouloux y *Homenaje a Federico García Lorca*, una obra poética inspirada en los versos del poeta granadino así como *La vida es sueño*. Mabel Rivera trabaja como profesora del Taller de Arte Escénico, dependiente del Departamento de Teatro de la Secretaría Nacional de Cultura, donde se forman actores de todas las edades. Es también la directora del Grupo Arlequín, con quienes ha puesto en escena musicales como *El hombre la de la Mancha* y *Amor sin barreras*. Una reciente adición de valor es Valeria Catoira, quien estudió teatro en Barcelona y ahora trabaja en Zig Zag Teatro, donde actuó en *Mal dormir* en 1997.

Después de su regreso del exilio, Guido Arze funda Pequeño Teatro en 1992 y adapta una sala como espacio íntimo para escenificar sus propias obras y las de otros dramaturgos, con la única condición de que sean piezas breves. A partir de esa fecha, ha puesto en escena una treintena de obras y ha organizado siete Encuentros de Teatro Breve, concursos donde gana cinco premios a la Mejor Obra con *Un soldado y un general*, de su autoría, *El delantal blanco* de Sergio Vodanovic; *Volver al redil*, *Los Edipos o ese maldito hedor* de Dea Loher y *Criaturas del aire* de Fernando Savater. En el Concurso Nacional de Teatro Peter Travesi, recibe el Primer Premio a la Mejor Puesta en Escena por *El abrigo*, de Gogol y dos Segundo Premios por la dirección de *Los reyes*, que es una adaptación del texto de Julio Cortázar y por *Estrategia para dos jamones*, de Raymond Cousse. Participa en el Primer Festival

Internacional de Teatro Santa Cruz de la Sierra con *Tatuaje*, de la alemana Dea Loher, que trata del incesto, y que fue laudada por la crítica. Ha dirigido también otras obras de su propia creación como *Setentamente vuestro*, *Introito Hard*, *No seamos alarde*. A partir de 1997, dirige adaptaciones de los relatos de la boliviana Solange Behoteguy *Sopa de tomate*, *Aklla Huasi* y *Los demonios andan sueltos*. El público paceño siempre ha respondido al esfuerzo realizado por Arze, colmando los asientos de los diferentes espacios en los que ha presentado. Su labor ha motivado la inauguración de otros espacios teatrales como Avesol, El Socavón y Equinoccio. Y, lo más importante, adyacente al Teatro Municipal, se ha construido el Teatro de Cámara, un tablado especial para monólogos, unipersonales y teatro corto.

En 1992, en la Universidad Mayor de San Andrés, de La Paz, se inicia los Martes de Teatro, donde la gente joven puede presentar obras en un acto en el paraninfo universitario. Jorge Ortiz escribe y actúa en el unipersonal *Cartas de malogra del brujo de la nadería*, una presentación que deja una duradera impresión en el público por la calidad interpretativa de este hombre de teatro. En agosto de ese año, se organiza un festival con el nombre de Lo Mejor de Martes de Teatro. Jorge Ortiz gana este certamen con *Pueblo blanco*, un drama inspirado en sus poemas surrealistas y dirigida por Fernando Arteaga. Ortiz ha participado también en varios de los Encuentros de Teatro Breve como dramaturgo y actor. En 1995, compite en el Festival de Monólogos organizado por la Casa de la Cultura con *Alguien desordena estas rosas*, de Gabriel García Márquez. También actúa junto a David Mondacca en *La presa* del español Miguel Medina Vicario.

Carlos Cordero, director, dramaturgo y representante del CELCIT Bolivia, con sede en La Paz, pone en escena *Golpes a mi puerta* de Juan Carlos Gené. Con motivo de las Fiestas Julianas 1992, presenta *La libertad y la gloria* basado en diferentes hechos históricos suscitados desde la llegada de los españoles hasta 1825, año de la declaración de la independencia boliviana. Cinco unidades militares con 300 soldados y los actores de la compañía de Teatro Realidades representan ante un público de 10.000 personas en la Plaza de los Héroes de La Paz. En 1994 estrena y dirige su obra, *El costo de la vida*, además de *A la paz de Dios* de Vicente Leal Galbis, espectáculo que no sólo divirtió al público sino que lo dejó pensando a pesar de tratarse de una obra dirigida a los niños. En 1996 estrena otro de sus dramas *El más luminoso de los arcángeles*.

El grupo Uma Jalsu nace en 1993 y en rápida sucesión presentan *El público, amor y muerte*, basada en la obra póstuma de García Lorca y la poesía de Rafael Alberti, y una adaptación de Sergio Ríos de *Romeo y Julieta*, destinada para niños y adolescentes. Los integrantes de este elenco, Isabel del Granado y Sergio Ríos, llevan siete años perfeccionando un teatro para niños, preparación que se hace

tangible en esta puesta en escena, en la cual los actores alternan con títeres y muñecos en una obra que, esta vez, da esperanzas al amor. Vuelven a escenificar esta obra en el VI Encuentro de Teatro Breve, la reponen durante el Primer Festival Nacional de Teatro de Muñecos, donde ganan el Premio Títere de Oro y en el IX Concurso Nacional de Teatro Peter Travesí obtienen los tres Primeros Premios al Mejor Grupo, Mejor Actor y Mejor Escenografía. Durante el Primer Festival Internacional de Teatro Santa Cruz de la Sierra presentan *Abran cancha que aquí viene Don Quijote*, de Adela Basch. Con esta obra, Uma Jalsu logra plenamente su objetivo: la participación de los niños, improvisando inteligentemente sobre la marcha la intervención de los pequeños. En 1999 intervienen en el Festival Internacional de Teatro de La Paz con *Oiga, usted amigo*, también de la argentina Adela Basch.

Se puede seguir la historia del quehacer teatral paceño del siglo XX si uno tiene en cuenta las actividades de Tito Landa, quien ha dedicado toda su vida al teatro, como actor y director de, por ejemplo, *Un puñal en la noche* del escritor boliviano Guillermo Francovich. Es también el autor de una obra de corte popular, *La pollera*, la cual dirige en 1990. Antes de su muerte, a fines de esta década, estuvo a cargo de la dirección del Teatro Municipal de La Paz.

La argentina Marta Monzón llega a La Paz en 1989 con un grupo de teatro y decide quedarse en Bolivia. Inicialmente trabaja para el CELCIT documentando el quehacer teatral boliviano, a la par que dirige talleres de formación actoral. Actúa en varias representaciones teatrales, como en *Una mujer sola*, presentada en el Festival de Monólogos convocado por la Casa de la Cultura, antes de fundar Zig Zag Teatro. Dirige a este elenco en *Mal dormir* (1997), de José Sanchis Sinisterra, en la cual dos mujeres, una histérica y la otra anémica dan la impresión de ser una sola persona. *El reciclaje* (1997), es la escenificación de fragmentos de varias obras que realizaron con la cooperación de los alumnos del Taller de Teatro de Cámara. Al año siguiente, Monzón dirige *El cerco de Leningrado* de José Sanchis Sinisterra y *Casa tomada*, basada en el cuento de Julio Cortázar y en 1999 ponen en escena *Taba Taba* del francés Bernard Marie Koltés. Las representaciones de Zig Zag Teatro se realizan en un escenario vacío, siguiendo una tendencia minimalista, en el sentido de que maximizan los recursos de los cuales disponen.

Un elenco de gente joven creado en 1993 es Teatro Duende, grupo que opera desde Copacabana y que practica un teatro antropológico cuyas raíces culturales se encuentran en las tres etnias más importantes de Bolivia: los quechuas, aymaras y guaraníes. Empiezan escenificando *La historia del hombre que se convirtió en perro* de Dragún en 1993. El resto de su producción es de su propia creación y dirigida por Percy Jiménez: *Tinku, las pajas de Dios* (1995-96): Ñunparuna, un anciano, testigo de los tiempos, narra la historia desde la creación del hombre andino hasta la llegada de

los españoles. A través de la danza, el *tinku*, que significa encuentro y violencia, se dramatiza la violencia del pasado y del presente. *De nichos y chicha* (1996-97), está basado en la novela *El run run de la calavera*, del novelista boliviano Ramón Rocha Monroy. Participaron en el Primer Festival Internacional de Teatro Santa Cruz de la Sierra con esta pieza. *Yagua-Nao* (1997) es un juego Guaraní, en el cual el tigre se bate en duelo con el toro, simbólico del encuentro de dos culturas: la guaraní y la occidental. Este enfrentamiento de vida o muerte es simbólico de una frontera sangrienta, llena de injusticias y atropellos, pero también de esperanza y autoafirmación. En 1998 *4 en raya* se basa en la historia de cuatro estatuas, obra que constituye un cambio temático y técnico en el desarrollo artístico de este elenco, pero con poca fortuna, lo cual revela que estos jóvenes todavía están en busca de una forma adecuada de expresión teatral. Esta obra fue escenificada también en el Segundo Festival Internacional de Teatro Santa Cruz de la Sierra, donde también presentaron *Alias don Quijote*, pieza que dramatiza ocho sucesos de la vida del Caballero de la Triste Figura.

En 1990, movido por un afán pedagógico y terapéutico de rescatar a los niños abandonados en la calle, Stefan Gurtner funda Ojo Morado en el Alto de La Paz. Este elenco teatral, formado con jóvenes y niños marginados, pretende “golpear” a través de sus propuestas escénicas. En 1992, ponen en escena *El sueño*, texto de Stefan Gurtner, pieza representada en varias ciudades del país. Han adaptado obras narrativas como *El Lazarillo de Tormes* y *El principito* al teatro. Inicialmente, el teatro era una actividad más del Hogar Albergue de Menores, pero, con el pasar de los años, tras de trabajar en los talleres de César Brie, el teatro se ha convertido para estos niños en una forma de vida que les permite transmitir sus ideas respecto a la sociedad. Su intensa labor les ha permitido participar en el Festival de Teatro de Barrios Julio de la Vega en La Paz, en el Festival Nacional de Teatro Peter Travesí con *El país de la fantasía* también de Gurtner y en el Festival de Teatro Popular Latinoamericano. Asimismo, han representado en Santiago de Chile y en la Argentina. En 1999 se hacen presentes en el Segundo Festival Internacional de Teatro Santa Cruz de la Sierra con *La cruzada de los niños*, basado en poemas de Bertolt Brecht.

De similar trayectoria es Teatro Trono, fundado por Iván Nogales, en 1989, con un grupo de niños y adolescentes abandonados que se encontraban en un centro de rehabilitación en la ciudad de El Alto de La Paz. El teatro les brinda un fuerte sentimiento de cohesión, de pertenecer a algo, de estar relacionados. Presentan obras breves de su propia creación: *Vida de perros I* (1989), *Vida de perros II* (1990), *El meón* (1991), *La primavera* (1991), *Génesis* (1991), *A la m.....adre* (1991), *El cólera* (1991), *Las memorias del fuego* (1991-95), *La caperucita criolla* (1992), *La leyenda de la coca* (1993), *Vendedores de sueños* (1995), *Pelea de gallos* (1995), *Se hace camino al jugar* (1997). Participaron en el IV Festival Internacional de Cine y Vídeo

Indígena en el Cuzco en 1992, en dos encuentros internacionales de arte en México en 1995 y 1997 y en varios eventos nacionales de teatro. En 1998 realizan una gira por Europa. Hoy en día, cuentan con una casa propia y están construyendo una pequeña sala de teatro y han publicado un libro de ensayos, *El mañana es hoy* (1998).

El grupo paceño Teatro de Adelaida Chau fue fundado en 1997, por Diego Mattos y Harold Mendoza, a quienes luego se suman Mariana Requena y Tamara Scott. Hasta la fecha han escenificado obras que son el resultado de las inquietudes e interrogantes que se presentan en su preparación como actores: *A la pesca... (ainda)*, de creación colectiva y *Matilde y la historia de una luna*, basada en el cuento "La princesa que consiguió la luna" del folclore portugués. A fines del 99 realizaron una gira por Europa.

Santa Cruz

La actividad teatral más importante de Santa Cruz la realiza René Hohenstein, quien se hace cargo del elenco de la Casa de la Cultura "Raúl Otero Reiche" en 1986, grupo al cual da el nombre de Casateatro. A partir de 1995, Casateatro se independiza de dicha institución. En la década de los 90, en calidad de estreno, Casateatro ha presentado obras de dramaturgos bolivianos como *La última fiesta* de Oscar Zambrano (1990), *Tu nombre en palo* escrito de Oscar Barbery Suárez (1992) y en 1998 Hohenstein estrena su propia obra, *De toco a silla*, texto que ganó el Premio Municipal de Literatura 1997. Durante esta década, Hohenstein ha dirigido también dramas de Cuzzani, Neil Simon, Shakespeare, Molière y Brecht.

Casateatro es uno de los pocos elencos estables en Bolivia que representan continuamente: Rosendo Paz, Róger Quiroz y José Castro constituyen su núcleo de actores permanentes, a quienes se debe añadir el nombre de Ejti Stih en vestuario y escenografía. Generalmente, el ensayo final lo realizan de forma gratuita para los estudiantes de primaria, porque, dice, ésa es la mejor forma de hacer propaganda para que los padres asistan al teatro, motivados por sus hijos. A partir de 1997, Hohenstein organiza dos Festivales Internacionales de Teatro Santa Cruz de la Sierra, el primero en colaboración con Maritza Wilde, eventos en los cuales pone en escena *Los funerales de la Mama Grande*, en versión de Gonzalo de Córdoba, y *Morir un poco*, del dramaturgo boliviano Renato Crespo. Desde 1988, este elenco cruceño ha publicado 8 números de *Casateatro. Revista de Teatro*.

Gonzalo de Córdoba, un argentino residente en Santa Cruz, es autor de *El sueño y el viento*, obra que obtuvo un premio en el III Concurso Nacional de Literatura Dramática y en 1995 se hizo acreedor del Premio Municipal de Literatura de Santa Cruz con *Huelga de amor de un hombre desesperado*, publicado en 1996. Su adaptación de *Los funerales de la Mama Grande* fue puesta en escena por Casateatro en el Primer Festival de Teatro Santa Cruz de la Sierra. Desde 1996, dirige la Escuela de

Actores, cuya finalidad es formar grupos de teatro que puedan luego trabajar independientemente. De Córdoba tiene una colección completa de videos de todas las representaciones teatrales realizadas en Santa Cruz durante la década de los noventa. Hoy en día, es el director del Grupo Estable de la Casa de la Cultura Raúl Otero Reiche.

Róger Quiroz, uno de los actores más antiguos de Casateatro, y Ricardo Alfonso fundan Nosotros Dos en 1992. Presentaron *La vida sexual de Robinson Crusoe* de Dalmiro Saenz y *La señorita de Tacna* de Vargas Llosa. Ganaron el premio a la Mejor Obra del Festival Páuro de Teatro con *Érase una vez un rey*, pieza que escenificaron en colaboración con el grupo Aleph. En 1997 participan en el Primer Festival Internacional de Teatro Santa Cruz de la Sierra con *La secreta obscenidad de cada día* de Marco Antonio de la Parra y en el IV Festival Teatro Universitario Bicu Bicu, 1999, estrenan el unipersonal *Diatriba de amor de un hombre sentado* y la comedia *La necesidad de tener un amante*.

Teatro del Ogro fue fundado en Italia por Fiore Zulli en 1989, quien ahora reside en Santa Cruz. Su objetivo es trabajar con actores y colaboradores que sean, en lo posible, de distintas nacionalidades y orígenes culturales, para crear espectáculos teatrales en espacios no convencionales, lo cual requiere siempre una constante flexibilidad del lenguaje escénico para la comunicación con el público. En 1995, Zulli llega a Bolivia para colaborar al Teatro de Los Andes por nueve meses. Al año siguiente decide quedarse en Bolivia y forma un elenco en Santa Cruz con actores bolivianos de distintas raíces raciales y culturales, siguiendo su filosofía teatral. Zulli escribe y dirige *El cuento del karai* (1997), inspirado en la mitología y la historia de los Guarasug'wé, un grupo étnico amazónico ya extinto. Esta escenificación se caracteriza por el movimiento cadencioso de los actores, el salto, la pantomima, personajes que personifican a seres humanos y a animales, el uso de la máscara y el acompañamiento de la música de instrumentos de percusión como parte de la acción. Llevaron esta obra a los Temporales Teatrales de Puerto Montt en Chile, despertando la admiración de la crítica por su teatro antropológico. Interpretan también "Los tambores del Ogro" (1998), que es un concierto de percusiones y voces, con ritmos y melodías de África, Asia, América y Europa.

Este recuento teatral no estaría completo sin incluir a la cruceña Sandra Peña, una de las mejores actrices bolivianas, quien, durante la década de los noventa, presentó el monólogo *El último instante* del dramaturgo dominicano Franklin Domínguez. En La Paz, ha sido dirigida por Maritza Wilde y Carlos Cordero y ha actuado junto a David Mondacca en *Pareja abierta* en el Primer Festival Internacional de Teatro Santa Cruz de la Sierra. En la segunda versión de este festival actúa en el

monólogo *Receta para un filtro de amor infalible*, demostrando nuevamente su capacidad actoral.

Cochabamba

Cochabamba era la ciudad que tenía la más intensa actividad teatral, pero en la década de los noventa, dicha actividad se reduce a los festivales de teatro Peter Travesí. Fuera de esas fechas, los escenarios prácticamente permanecen a puerta cerrada. Es más, como consecuencia de la renovación del Teatro Achá, por disposición municipal, el principal escenario cochabambino empieza a dar cabida a otras actividades culturales, como ser conciertos, danzas y coros. Esto hace que los elencos dispongan del teatro por poco tiempo, de ahí que algunos grupos tienen que presentar sin haber ensayado una sola vez en dicho escenario. Además, como consecuencia de su renovación, la comuna carga alquileres prohibitivos por el uso del teatro Achá a los que se dedican a hacer teatro en esa ciudad. Hilarión Camacho mismo, director del Taller de Teatro de la Casa de la Cultura, no cuenta con ningún privilegio por dirigir el teatro oficial. En 1990, Camacho dirige *Dos tíos para un cuento y Manchay Puyto*, que es una adaptación dramática de la leyenda quechua recopilada por Jesús Lara y, para el Festival de Teatro de Bolsillo, pone en escena su obra *Érase una vez un rey*, la cual muestra que los gobiernos gobiernan como si fuera un juego.

Ante la aridez del teatro cochabambino, la Sociedad de Libre Expresión, fundado por Diego Aramburo en diciembre de 1989, marca el renacimiento del teatro de esa ciudad. En 1992 estrenan *Concierto en vida* en los jardines del Palacio Portales. Dado su éxito, reponen la obra en el Teatro Achá, pero, debido al contrato, sólo pueden actuar por dos noches. Vuelcan taquilla y mucha gente se queda con ganas de presenciar la obra, por lo novedoso de la técnica, por el erótico uso del cuerpo, por la temática del consumo de drogas. El espectáculo dividió la opinión del público sobre la calidad de la obra. Ninguna otra puesta en escena en estos tiempos ha suscitado tanta polémica entre el público, lo cual es en sí novedoso. En años sucesivos, como parte de su aprendizaje, ponen en escena *Salomé*, basada en los textos de Anthony Burgess y Oscar Wilde y adaptada colectivamente, y *Cave ne cadas*. Kikin Teatro es el nombre actual del elenco Sociedad de Libre Expresión. Inicialmente, sus puestas en escena eran el resultado de un esfuerzo empírico, experimentación que fue reemplazada por una búsqueda de un lenguaje propio, consecuencia de la profesionalización del núcleo del elenco. Para lograr su meta, este grupo entrena diariamente el físico y la voz de los actores, despierta la conciencia de sus cuerpos, con miras al perfeccionamiento del actor y de la persona misma. Su director, Diego Aramburo, estudió con Declan Donnellan en Inglaterra en 1996; luego hizo estudios con Grotowski en Italia y con uno de sus discípulos en los EE.UU. Kikin Teatro ha intervenido en festivales internacionales y nacionales con varias obras de su propia

creación. Una de sus integrantes, Alejandra Aramburo, fue nominada la mejor actriz del Festival Bertolt Brecht 98 por su actuación en *Tres fases de la luna* de John Pielmaier, obra con la que ganan el Premio a la Mejor Puesta en Escena en el VIII Concurso Nacional de Teatro Peter Travesí ese mismo año.

En Cochabamba existe también un grupo de actrices y directoras que tienen una larga y distinguida trayectoria en las tablas, aunque no con la misma frecuencia que sus homónimas paceñas. En 1990 María Teresa Sierra, del Teatro del Umbral, actúa junto con Luis Bredow en *Contrapunto para dos voces cansadas* de Jorge Díaz y *Una boda en el Hotel Plaza*, dirigida por Bredow. Beatriz de la Parra es una directora que ha mantenido una presencia más o menos constante en el escenario con diferentes elencos. En 1999 dirige al grupo *Ars Nova* en *El Cristo roto*, con el cual participa en el último Concurso Nacional de Teatro Peter Travesí. Eleonor Guevara y Beatriz Parra dan una presentación inolvidable en *El juego* de Mariela Romero, que trata de dos mujeres que se pasan la vida jugando a crear fantasías para así contrarrestar la insignificancia de sus vidas. A partir de 1990, Leonor Guevara dirige el Teatro Achá, cargo que utilizó para tratar de incentivar la actividad teatral. Es también profesora del taller de teatro del Instituto Eduardo Laredo, elenco con el cual presentó *Mujeres*, una obra de creación colectiva. También puso en escena *Cuando amar es una decisión*, que es una adaptación del texto de Eduardo Galeano. Ella se siente realizada en el teatro, puesto que en una entrevista dijo: “Surgí como actriz con el apoyo del público. Creo que debo mi vida a esta expresión artística . . .”

Luis Bredow, director de Teatro del Umbral, presenta *Una boda en el Hotel Plaza* de Neil Simon, con el cual participa en el Segundo Premio Nacional de teatro Peter Travesí, obteniendo el Primer Premio en categoría Especial. Escenifica también *Una trágica coincidencia*. Participa en el Festival Internacional de Teatro Santa Cruz, con *Medea* de Anouilh, la cual no fue bien recibida por la crítica. Construye su propio espacio escénico, Centro Cultural El Umbral, donde también proyecta cine, videos, algunos de su propia producción, y exposiciones de pinturas y fotografías.

En 1991, Hugo Francisquini funda Teatro el Búho con el propósito inicial de formar actores y no tanto de ofrecer espectáculos. Después de dos años de preparación, ponen en escena El siguiente y en 1996 se presentan al Festival Nacional de Teatro Peter Travesí con *Gepeto* y al año siguiente participan con *Dos gotas de agua en una botella de whisky*, la cual, a través de una serie de cuadros independientes, presenta la cultura boliviana, cuestionando simultáneamente la situación política y económica del país.

Festivales

En los últimos años ha habido una proliferación de festivales de teatro. En Cochabamba, en 1991, mediante decreto supremo, la alcaldía, en colaboración con el

Instituto Boliviano de Arte (IBART), convoca al Concurso Nacional de Teatro Peter Travesí, en honor al difunto comediante que fundó Tra-La-La, un exitoso show de variedades. Hasta 1999 logran organizar nueve encuentros, a veces en la modalidad de festival, donde el propósito es más que todo incentivar el encuentro de los teatristas del país y, desde 1998, nuevamente como concurso, con premios pecuniarios para los ganadores. Lamentablemente, lo que caracteriza este festival son las fallas organizativas. En el Segundo Premio Nacional de Teatro Peter Travesí, once elencos de Cochabamba, Sucre y Santa Cruz se dan cita a este evento. En este festival no se estrena ninguna obra en calidad de debut y generalmente presentan ante un público escaso. Mabel Franco concluye que el II Festival de Teatro Peter Travesí “nos deja con un sabor amargo pues el nivel fue muy bajo” (citado de Muñoz 1995b, 17). Como consecuencia de la desorganización, el VII festival no consigue la participación de los elencos de renombre nacional. Hay un resurgimiento en el VIII Festival Nacional de Teatro Peter Travesí, donde se premia a David Mondacca, a Kikin Teatro, que dirige Diego Aramburo y a Teatro Duende, dirigido por Percy Jiménez. En 1998, participaron 18 grupos que por 11 días actúan en el mismo tablado, creando problemas logísticos. En 1999 se trató de solucionar esta deficiencia el proveer espacios alternos para las representaciones, pero el concurso se vio empañado por el tardío desembolso de los fondos destinados para los premios y por la mala administración de las autoridades organizadoras de la comuna. Hugo Francisquini, director del grupo El Búho, en una nota periodística concluye que, en general, las puestas en escena “no llegan a considerarse buenas y que no pasan de regular,” a lo cual Christian Castillo, actor y director del grupo El Sol, dijo que “no hubo propuestas frescas ni obras que hayan cautivado al público con sus trabajos.” En cambio, Mabel Franco empieza así su nota periodística: “Merecidas distinciones para artistas creativos y respetuosos de su arte y de su público.” La crítica periodística boliviana no siempre concuerda en sus conclusiones y apreciaciones.

Desde 1990 tiene lugar el Festival Internacional de la Cultura Sucre-Potosí, encuentro bianual que incluye teatro, espectáculos de música y danza, exposiciones pictóricas y un ciclo de conferencias. En 1999 se realiza la sexta versión de este festival. La masiva asistencia del público, hacen de este festival uno de los eventos culturales más importantes del país. En teatro, no sólo se actúa en los escenarios establecidos, sino en las calles y escuelas e inclusive se ha llegado hasta los hospitales. Sin embargo, a través de los años, ha habido una ausencia casi total de crítica: las notas periodísticas se reducen a anunciar los espectáculos y a ofrecer un somero bosquejo del contenido de las obras. Desde un principio participan elencos de otros países y a través de los años, los integrantes de Teatro de los Andes han prestado su

ayuda técnica a los diferentes elencos con el objeto de facilitar el éxito de sus representaciones. A partir de 1999, dichos festivales se realizarán anualmente.

La idea de organizar un festival internacional tuvo lugar en un café de Madrid, durante un encuentro de teatro, oportunidad en la cual preguntaron a Maritza Wilde cuándo se iba a realizar un festival internacional de teatro en Bolivia. Wilde consideró la pregunta como un desafío y trabajó infatigablemente para hacerlo realidad. El resultado de su esfuerzo fue el Festival Internacional de Teatro Santa Cruz de la Sierra, llevado a cabo en abril de 1997, con la cooperación de René Hohenstein. Se presentaron diez elencos bolivianos y diez grupos extranjeros, se dictaron cursos y hubo talleres de dramaturgia y actuación. Una vez terminado el festival, *El Mundo* de Santa Cruz resumió el parecer general de los participantes: “actores, directores, dramaturgos y críticos coincidieron en señalar que el festival fue un rotundo éxito, tanto por el elevado nivel artístico como por la masiva presencia del público” (citado de Muñoz 1998, 164). Efectivamente, los elencos extranjeros quedaron satisfechos con la organización y la cooperación que recibieron en los montajes y los directores y actores bolivianos manifestaron que este festival les ofreció la oportunidad de ponerse en contacto con sus semejantes de otros países para comparar sus propios trabajos y para asimilar y poner en práctica las nuevas técnicas recién aprendidas.

En 1999 Hohenstein organiza el Segundo Festival Internacional de Teatro Santa Cruz de la Sierra, evento en el cual se escenifican unas 30 obras, 17 de elencos extranjeros, en cuatro escenarios y otros espacios alternos, como plazas, inclusive el espectáculo de zancos en las calles paralizó el centro de la ciudad. La organización impecable, los elencos extranjeros de muy alta calidad, salvo las puestas en escena de dos grupos mexicanos. Del teatro boliviano se puede decir que los numerosos elencos jóvenes que se han formado en los últimos años, como Gruta de Macondo y Teatro Duende, todavía no han perfeccionado el arte que profesan ni han encontrado su propia voz. Asimismo, Juan Claudio Lechín, un dramaturgo que hizo su debut como director con *Luminaria* de Emilio Carballido, defraudó en su concepción escénica, además de que los tres actores no lograron armonizar sus actuaciones. Lo mismo se puede decir de Teatro Hecho a Mano, un elenco de dos años de existencia, que presentó *El cuento del zoológico* de Edward Albee, una obra de difícil interpretación que en manos de novatos se tornó en una aburrida recitación de parlamentos. La excepción fueron los actores David Mondacca con *No le digas*, quien confirma no sólo ser el mejor actor boliviano, sino que su arte está a la altura de los mejores del continente y Sandra Peña con *Receta para un filtro de amor infalible*. Teatro del Ogro sobresale con *El cuento del Karai* y la presentación de Teatro de los Andes también gustó al público por la escenificación de *Ubu en Bolivia*. Casateatro cierra el festival

con una inteligente puesta en escena de *Morir un poco* del dramaturgo boliviano Renato Crespo. Escenificada como una comedia de equivocaciones, la concepción del texto espectacular es superior al texto dramático, el cual se precia de pertenecer al teatro del absurdo (Muñoz 2000). En 1998, Maritza Wilde organiza el Festival de Teatro Internacional de La Paz (FITAZ) en el cual participan 130 actores de diez elencos extranjeros y nueve bolivianos. El festival demostró que el Teatro Municipal, el más grande de La Paz, necesita actualizar su equipo técnico para acomodar a elencos que requieren de un apoyo más sofisticado. De ahí que se tuvo que cancelar la participación del grupo Periférico de Objetos de la Argentina ya que *Máquina Hamlet* precisaba de condiciones técnicas que La Paz no estaba en condiciones de brindar. Sin embargo, se trabajó bien con lo que se tenía, de ahí que Mario Torrico, responsable de la Unidad de Teatros Municipales, dijo: “modestia aparte, supimos responder como una institución especializada en teatro. No hubo reclamos de ningún tipo, mucho menos de la forma técnica con que se enfocaron las distintas actuaciones” (citado de Muñoz 1999, 144). Maritza Wilde, directora del festival, declaró que éste fue un éxito, que las mejores representaciones correspondieron a los elencos del Brasil y del Ecuador, y de Bolivia, a Teatro de los Andes y a David Mondacca. Existen otros festivales menores como los Encuentros de Titiriteros, organizado por la Asociación Departamental de Titiriteros y la Oficialía Mayor de Cultura, en La Paz, cuyo público son los niños, así como el Festival Nacional de Teatro de Muñecos. Desde 1996, se han realizado cuatro Festivales Teatro Universitario Bicu Bicu, en Santa Cruz, en los cuales se otorgan diplomas y premios en efectivo. En Cochabamba, en homenaje al centenario del nacimiento de Brecht, se instaura el Festival de Teatro de Cámara Bertolt Brecht, auspiciado por el Instituto Cultural Boliviano Alemán, en 1998, festival que se repite al año siguiente. Desde hace casi una década se vienen realizando los Festivales de Teatro de los Barrios Julio de la Vega, en La Paz, encuentros que crecen más y más con el pasar de los años.

Publicaciones

En la década de los 90, en Bolivia se publican un número reducido de dramas; algunos pertenecen todavía al vetusto costumbrismo, como *La movida del esqueleto* (1991) de Nando Chávez que es una sátira de las costumbres cruceñas. Otros se basan en la historia de Bolivia, episodios que simplemente dramatizan sin cuestionar la ideología de historia misma, como en *El tiempo heroico* (1990) de Adhemar Sandóval Osinaga. Armando Córdova Saavedra dramatiza la represión de los mineros durante las dictaduras militares en Bolivia en *Patíbulo y calvario* (1993), obra que ganó el Premio en Teatro en el XXII Concurso Anual de Literatura Franz Tamayo, 1992. Juan Claudio Lechín en *Fernando el Caótico* (1998), nos transporta al tiempo de Torquemada, en el siglo XV, para darnos una lección de historia. René Hohenstein

Ara considera las consecuencias de la llegada al poder del Movimiento Nacionalista Revolucionario en *De toco a silla* (1998). La mejor obra de este grupo es *La última fiesta* (1990) de Oscar Zambrano, texto que considera el teatro como un espectáculo y que entra ya en el posmodernismo en cuanto a técnica.

Otras obras publicadas durante este periodo son *Tu nombre en palo* escrito (1992), de Oscar Barbery Suárez, quien gana el Primer Premio en el Concurso Literario Nacional de Teatro 1991, auspiciado por la Casa de La Cultura Raúl Otero Reiche, en Santa Cruz. Trata de la vida de un empleado público que quiere casarse con una viuda por dinero. El argumento es superficial, chauvinista y homofóbico. Lo único novedoso del drama son las dos voces: la del protagonista y su conciencia, que narran a través de una serie de flash-backs, el pasado de dicho personaje, quien en el presente es un hombre viejo y acabado. Guido Calabi publica *Con la sed en los labios* (1993), que trata de la carestía de agua en el mundo, drama que en partes tiene más de ensayo que de teatro. En 1999 da a conocer *Rubínucleida o triángulo trágico*, *Con los cabellos verdes* y *Los dientes: pancomedia, afanes políticos*. Igor Quiroga gana el Primer Premio en el Concurso Nacional de Obras Teatrales, 1993, con su monólogo *Dolores, el interior de nosotros*, publicado en 1995. Gonzalo de Córdoba obtiene el Premio Municipal de Literatura en 1995, con *Huelga de amor de un hombre desesperado*, publicado en 1996. En esta obra, un hombre se encadena en un banco de una plaza. Al trascender la noticia, los que lo ven interpretan este encadenamiento desde su propio punto de vista, según su profesión o posición social, dando así una visión polisémica, aunque estereotipada, de la sociedad boliviana. Por su parte, El CELCIT Bolivia publica dos *Anuarios de la actividad teatral*, folletos en los cuales predominan más los detalles estadísticos del quehacer teatral. Finalmente Mario T. Soria publica *Teatro boliviano 1980-1998* en 1999, libro basado en entrevistas y novedades del acontecer teatral boliviano.

Sin embargo, en Bolivia ya se ha iniciado una corriente teatral que analiza las venas profundas de la cultura boliviana, en textos que han sido representados pero que hasta ahora no han sido publicados. Me refiero a textos espectaculares como *Las abarcas del tiempo* de César Brie. Dentro de esta vena, espero que Fiore Zulli escriba de hoy en adelante un teatro antropológico de raíces bolivianas. Bolivia precisa de una antología de los dramas de César Brie, Diego Aramburo, Guido Arze, Jorge Ortiz, Carlos Cordero y Maritza Wilde.

Obras citadas

- Hohenstein, René. "El teatro en Santa Cruz." *Casateatro* 5 (1990): 21-4.
- Muñoz, Willy O. "César Brie: Nueva forma de hacer teatro en Bolivia." *Gestos* 20 (1995a): 140-45.
- _____. "Teatro boliviano: 1994." *Diógenes: Anuario Crítico del Teatro Latinoamericano 1993-1994*. Ed. Mariana Pianca. Riverside, California: Department of Spanish and Portuguese, 1995b: 15-26.
- _____. "Entrevista con Maritza Wilde." *Diógenes: Anuario Crítico del Teatro Latinoamericano 1993-1994*. Ed. Mariana Pianca. Riverside, California: Department of Spanish and Portuguese, 1995c: 301-309.
- _____. "Primer Festival Internacional de Teatro Santa Cruz de la Sierra." *Latin American Theatre Review* 32.1 (1998): 157-65.
- _____. "Festival Internacional de Teatro de La Paz (FITAZ)." *Latin American Theatre Review* 33.1 (1999): 139-44.
- _____. "Segundo Festival Internacional de Teatro 'Santa Cruz de la Sierra.'" *Gestos* 15.29(2000): 164-69.
- _____. "La carnavalización y el teatro épico en La última fiesta de Oscar Zambrano." *Gestos* (en prensa).



Teatro del Ogro: *El cuento del Karai*